vinetur

Las uvas PIWI permiten hacer vino con menos fungicidas en el sur de Minas Gerais

Ocho variedades resistentes a hongos muestran buen comportamiento en viñedo con potencial enológico en las pruebas de EPAMIG

miércoles 11 de noviembre de 2026



Una investigación de la Empresa de Investigación Agropecuaria de Minas Gerais (EPAMIG) ha probado en el sur de Minas Gerais ocho variedades de uva con resistencia a enfermedades fúngicas y ha obtenido resultados que apuntan a una menor necesidad de fungicidas sin renunciar al uso en vinificación. El trabajo se desarrolló entre 2021 y 2025 y se centró en cultivares del grupo PIWI, una denominación de origen alemán que identifica vides creadas para ofrecer resistencia frente a patologías causadas por hongos.

La coordinadora del proyecto, la investigadora Cláudia Souza, explica que el objetivo era medir el comportamiento de estas variedades en las condiciones del sur de Minas y comprobar su aptitud tanto en el viñedo como en la elaboración de vinos. La investigación buscaba alternativas para una viticultura más sostenible y con menor impacto ambiental, pero sin perder calidad en la uva ni en el producto final.

El ensayo se llevó a cabo en un viñedo de la bodega Stella Valentino, en Andradas, en el estado de Minas Gerais, con plantas donadas por el vivero italiano Vivai Cooperativi Rauscedo. EPAMIG analizó cuatro variedades blancas —Sauvignon Kretos, Sauvignon Rytos, Fleurtai y Soreli— y cuatro tintas —Merlot Kanthus, Merlot Khorus, Cabernet Eidos y Cabernet Volos—.

Las variedades PIWI proceden del cruce de Vitis vinifera, la especie tradicional empleada para vinos de alta gama, con otras especies que aportan genes de resistencia. EPAMIG precisa que estas uvas conservan más del 85% de los genes de Vitis vinifera y que figuran como pertenecientes a esa especie en los catálogos europeos de variedades y en el registro del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Brasil.

Durante el estudio se realizaron dos vendimias de verano y una de invierno. La productividad osciló entre 1,5 y 3,5 kilos por cepa, en función de la variedad. Uno de los datos más relevantes del ensayo fue la baja necesidad de tratamientos fitosanitarios. Souza señala que, en el último ciclo de producción de verano y en el ciclo de invierno, no fue necesario aplicar fungicidas contra el mildiu, una de las principales enfermedades de la vid. Para el control del oídio solo se realizaron tres pulverizaciones en esos dos ciclos.

Ese resultado tiene interés para el sector de las bebidas, en especial para las bodegas que trabajan con uva de vinificación en zonas húmedas o con presión sanitaria alta. Si estas variedades mantienen ese comportamiento en otras fincas y campañas, podrían reducir el uso de productos fitosanitarios y rebajar parte del trabajo de campo asociado a los tratamientos, con efectos potenciales sobre la organización del viñedo y sobre la imagen ambiental de los vinos elaborados con estas uvas.

La investigación no se limitó al comportamiento agronómico. Las ocho variedades pasaron por microvinificaciones, un procedimiento que permite valorar en pequeña escala cómo responde la uva en bodega. EPAMIG informa de que los resultados mostraron potencial enológico de las variedades en las condiciones analizadas, un punto relevante porque la menor necesidad de tratamientos solo tiene valor comercial si va acompañada de una materia prima apta para producir vino.

El interés por este tipo de materiales vegetales ha aumentado en la viticultura de varios países por la presión que ejercen enfermedades como el mildiu y el oídio, que obligan a repetir aplicaciones en muchos viñedos. En ese escenario, las PIWI se presentan como una vía para buscar equilibrio entre sanidad vegetal, producción y calidad enológica. El ensayo de Minas Gerais aporta datos de campo en una zona concreta de Brasil, con tres ciclos de producción y una evaluación directa en viñedo y bodega.

Souza considera que estas variedades pueden ampliar las opciones de los productores que buscan una viticultura más sostenible y responder a una parte del mercado interesada en productos ligados a prácticas agrícolas de menor impacto ambiental. El resultado no implica que todas las variedades vayan a comportarse igual en cualquier zona ni en cualquier campaña, pero sí ofrece una base técnica para nuevas pruebas y para futuras decisiones de plantación en regiones productoras de vino del país.